

La iconografía de las letras capitales del *Comentario al Cantar de los Cantares*, obra apócrifa de San Gregorio Magno.

Helena Carvajal González

Dentro de la pequeña pero interesante colección de manuscritos iluminados que posee la Biblioteca Histórica "Marqués de Valdecilla" se encuentra el Manuscrito 38, incluido en el lote fundacional con el que Cisneros dotó a la primitiva Universidad Complutense y decorado con una serie de bellas capitales iluminadas.

El volumen contiene la *Expositio in Cantica Canticorum* de Beda el Venerable, cuyo primer libro es el *de Gratia Dei contra Julianum*^[1], así como dos homilías que Migne recoge en su *Patrología Latina* como parte del *Comentario al Cantar de los Cantares* de San Gregorio Magno^[2], precedidas de las referencias al libro de Salomón en otras obras exegéticas del santo. Tanto la caligrafía como las letras capitales que decoran la obra parecen de la misma mano en todo el manuscrito por lo que, al menos en apariencia, no nos encontramos ante un códice facticio sino ante una obra que fue concebida de este modo desde el comienzo. Al igual que la mayor parte de la colección, este ejemplar apenas ha sido estudiado y las referencias que encontramos en los inventarios son muy someras, tanto al referirse al *Comentario al Cantar de los Cantares* de Beda el Venerable como a la obra de San Gregorio Magno, copiada en segundo lugar.

Los primitivos inventarios conservados, como el *Index omnium librorum* de hacia 1510 (Libro 1090 de Universidades. Archivo Histórico Nacional) o el *Inventario de los bienes del colegio mayor de Sn Yldefonso* de 1526 (Libro 1092 de Universidades. Archivo Histórico Nacional), sólo hacen referencia a la colocación del libro dentro de la biblioteca. El *Libro del ynventario de los Zensos Alquitar deste principal Collegio mayor de San Illephonso y bienes muebles de la Libreria...* de 1565 (Libro 920 de Universidades. Archivo Histórico Nacional) es algo más explícito y en el folio 162r lo describe como *de pergamino y de mano en tablas envesadas con tachones*, al tiempo que lo sitúa en el *segundo pluteo en la primera facie superior*.

Inventarios más modernos, como el *Index librorum manuscriptorum* (Mss. 307 de la Biblioteca Histórica) realizado en Alcalá de Henares en 1745 como complemento al de los impresos que se había hecho unos años antes, son algo más claros al establecer el contenido del volumen. En Folio 12v leemos *Item comm^a in cantica canticor. lib, 6. quor. primus est de gratia Dei contra Iulianum. Item Divi Gregorij Papae in cantica canticor. Libr. Duo*. Quien realizó el inventario lo describió como un códice de pergamino antiguo, con letra clara y de época incierta[3]. El *Catálogo de los libros manuscritos de esta Biblioteca Complutense: suplemento al Catálogo de los impresos de la misma* de 1800 dice que el códice contiene, además de la obra de Beda, dos homilias de San Gregorio y, en una anotación realizada a posteriori, se afirma que el volumen contiene *Beda et Gregor. PP in Cantica*.

José de Villa-Amil en su catálogo de 1878 describe el Manuscrito 38 como un *códice escrito (...) con letra clara e iniciales de vivos colores adornadas con figuras y adornos de gusto románico: todo lo cual acusa el siglo XII ó principios del XIII* [4] y señala que tras la obra de Beda sigue la *EXPOSITIO IN CANTICIS CANTICORUM DE EXCED.^a relevata Domni gregorii pp urbis Rome libri ij* [5] que ocupa las 14 últimas hojas.

Como se puede apreciar, aunque en el Folio 140V del propio manuscrito se lee *EXPLICIT PRIMA OMLIA* seguido de *INCIPIT OML SCDA*, las descripciones del manuscrito hablan en ocasiones de dos homilias y en otras de un Comentario al Cantar de los Cantares dividido en dos libros. Si tomamos como referencia la transcripción que Migne hace de la obra de San Gregorio, lo que en el manuscrito aparece como *Primera Homilía* recogería el *Proemio* y los versículos 1-11 del primer capítulo de la *Super Cantica Canticorum Expositio*, mientras que la *Segunda Homilía* comprendería los versículos 12 al 29 de ese mismo primer capítulo[6].

Según Melquiades Andrés, sin embargo, *no parecen pertenecer (...) al Santo las obras recogidas por Migne en el tomo 79 de la Patrología Latina*, entre las que se encuentra el *Comentario al Cantar de los Cantares*, ya que aunque San Gregorio predicó sobre este y otros libros del Antiguo Testamento, la compilación que en vida del santo hiciera el monje Claudio de la Comunidad de Monte Celio resultó tan ajena al sentido original de las homilias que el propio Gregorio decidió retirarla[7]. Ediciones de las *Obras Completas* del Santo realizadas en época moderna, como la de Rigaud de 1705[8] no recogen este comentario al libro del Antiguo Testamento, aunque sí incluyen

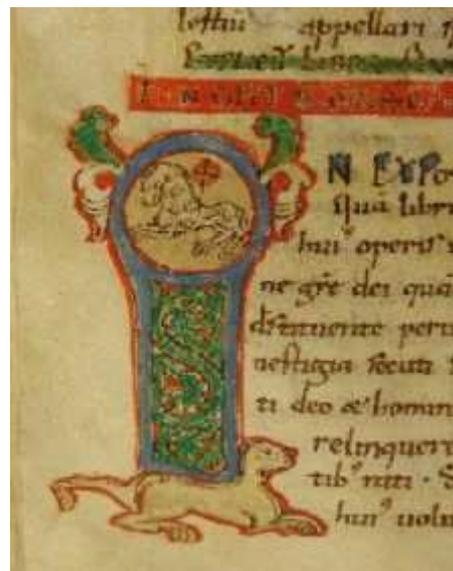
una tabla de referencias al *Cantar de los Cantares* que San Gregorio emplea en otras obras como sus famosas *Homilias*.

Mientras que el texto de Beda contiene ocho iniciales decoradas[9], este segundo *Comentario* está decorado con tres bellísimas letras capitales, una I, una P y otra I, que encontramos en los folios 122V, 133R y 140V respectivamente.

Folio 122V

Letra “I” a modo de pilastra con el fuste decorado por tallos verdes y hojas lobuladas sobre fondo rojo. Remata en un medallón adornado con hojas lobuladas y curvadas en verde y blanco.

En el interior aparece una imagen muy esquemática del Agnus Dei que levanta la cruz con una de las patas traseras. Las patas del cordero presentan gruesas digitaciones, muy similares en su forma a las del león recostado de la parte inferior, que ha sido realizado también con gran simplicidad de líneas.



El cordero aparece llevando en una de patas las traseras el lábaro como símbolo de su pasión, ya que es la víctima propiciatoria que ha vencido a la muerte y al pecado muriendo en la cruz. El león también constituye un símbolo del Salvador ya que Cristo es comparado en toda la sagrada escritura con el “León vencedor de la tribu de Judá”, desde el Génesis hasta el Apocalipsis donde, además, se le vincula al Cordero[10].

En la iconografía medieval el león también representa la doble naturaleza de Cristo, divina en su cabeza y cuartos delanteros, y humana, contenida en la relativa debilidad de sus patas traseras. Por tanto, si león en sí mismo alude a la doble naturaleza de Cristo, la idea se refuerza aún más al contraponerlo a la figura del cordero de gruesas patas, con el que se halla relacionado por el texto del Apocalipsis antes mencionado.

Por otra parte, el elemento vegetal ascensional que recorre el fuste del pilar para rematar el tondo superior podría aludir al *Árbol de la Vida*, que en ocasiones aparece representado de forma esquemática mediante un tallo ascendente o mediante elementos vegetales más simples, como frutos o roleos. Ya en el Antiguo Testamento encontramos la imagen del árbol asociada a Cristo como retoño del árbol de Jesé (Is. 11) y como el árbol que Yahvé planta en el monte Sión y que *se convertirá en magnífico cedro, y se acogerán a él las aves de toda pluma, que habitarán a la sombra de sus ramas* (Ez. 17, 23). San Pablo en Rom. 6, 5 afirma que *Cristo, que es la virtud de Dios, la sabiduría de Dios, es también el árbol de la vida, en el cual debemos ser injertados; y, por nuevo no menos admirable don de Dios, la muerte del Salvador se convierte en árbol de la vida*. Por ello, desde el arte paleocristiano el *Árbol de la Vida* se utiliza para representar a Cristo, pero también es emblema del Paraíso y de la vida nueva tras la Resurrección.

Esta composición, por tanto, podría ser una alusión trinitaria ya que funde tres elementos que hacen alusión a Cristo, a saber el León, el Cordero y el *Árbol de la Vida*, de igual manera que en el tímpano de Jaca se emplea la suma de los dos leones y el Crismón para aludir a la Trinidad.

Folio 133R



Letra “P” formada por una serpiente enrollada sobre sí misma que sujeta con su cola el cuello de un hombre, al tiempo que le muerde a la altura del bajo vientre o los genitales. El hombre agarra la cola de la serpiente y muestra la boca abierta, pero su actitud es completamente estática y la expresión tampoco resulta evocadora de dolor o miedo. Tanto el hombre como el animal presentan unos ojos muy rasgados que se repiten en otras figuras del manuscrito. El hombre lleva el pelo cortado en sucesivas capas superpuestas y su piel es de color verde.

Esta capital da inicio al *Proemio del Comentario al Cantar de los Cantares* de San Gregorio Magno que comienza con una alusión a la caída del género humano y a su expulsión y peregrinación por el mundo tras la alegría del Edén[11]. La representación del hombre mordido por la serpiente en la zona del bajo vientre es indudablemente una alusión al pecado original que muchas veces se ha relacionado con la concupiscencia, aunque se tratase en realidad de un pecado de desobediencia hacia el Creador.

Muestra de que esta consideración había calado en el pensamiento cristiano desde muy temprano es el texto de San Agustín en su tratado *De la gracia de Jesucristo y del Pecado Original*[12] en el que ha de rebatir la teoría que consideraba las nupcias como un mal e indigno al hombre nacido de ellas[13].

El hecho de que el hombre aparezca con la piel verde podría estar relacionado con el origen del hombre en el paraíso. Para Chevalier el color verde *es un color tranquilizador, refrescante, humano*[14]. Portal afirma que en el Apocalipsis se ordena a las langostas que no dañen la hierba ni nada verde y en su opinión, la oposición entre lo verde y los profanos *demuestra que la hierba verde era símbolo de la regeneración*[15]. La pérdida de este estado de comunión con Dios por sus pecados es lo que conduce al hombre a la peregrinación que menciona San Gregorio.

Folio 140V

En el folio 140V encontramos una letra “I” de acento heráldico, similar a la flor de lis, formada por tallos vegetales y entrelazo. Los tallos aparecen coloreados en rojo y crema sobre un fondo rojo; un rectángulo azul en el centro bordeado por una cinta blanca parece enlazar los tallos superiores e inferiores.



Con esta inicial comienza el texto *Induxit me rex in cubiculum suum, exaltabimus et laetabimur in te, memores uberum tuorum super vinum*[16], texto del Comentario de San Gregorio que se corresponde con Cant. 1, 4 en el que las mujeres del coro piden al

rey que las deje entrar en su cámara para festejar con él. Resulta, por tanto, bastante apropiado el empleo de esta planta de carácter heráldico[17] para dar comienzo a un pasaje en el que se pide el favor del rey. Además de tener carácter regio, Cirlot menciona que en la Edad Media se consideró al lis como emblema de la iluminación y atributo del Señor[18].

Por otra parte, San Jerónimo y San Bernardo relacionan en sus comentarios el lis (o lirio) con Cristo, tomando como referencia, entre otros textos, el verso del *Cantar de los Cantares* “ego flos campi et lilium convallium[19]” que posteriormente, y a medida que el culto mariano cobre mayor importancia, se vinculará con la Virgen María. Como es bien sabido, el *Cantar de lo Cantares* se ha interpretado en ocasiones como una imagen del amor de Cristo, el rey, con su Iglesia, representada en la figura de la amada por lo que es lógico pensar que el lis represente tanto el carácter regio del amado del *Cantar* como al propio Cristo[20].

San Gregorio relaciona el término *Uberum*, pechos, con la nutrición que aportan al fiel los apóstoles y los santos predicadores y que es más dulce que el vino, bebida que asocia con los profetas y el Antiguo Testamento[21]. El símil, por tanto, representa la superación de la Antigua Ley por el Nuevo Testamento y por el mensaje de Jesucristo. La forma vegetal longitudinal, que como ya se ha explicado puede ser representación del Árbol de la Vida y también del propio Cristo, resulta entonces tremendamente apropiada al texto de san Gregorio.

Notas bibliográficas

[1] El *Liber de Gratia Dei* conforma el libro primero de la *Expositio Cantici Canticorum* y constituye una crítica contra Juliani Celanensis, obispo de Campania al que ya menciona en su *Historia Eclesiástica* como *Julianus de Campania, cooperador Pelagii*. Al respecto Vid. BEDA, EL VENERABLE, SANTO: *Opera Exegética: 2B. In Tobiam, in Proverbia, in Cantica Canticorum*. Corpus Christianorum; Series Latina 119B. Brepols. Turnholti, 1983. Págs. 165-375 y BEDA, EL VENERABLE, SANTO: *Venerabilis Bedae, Anglo-Saxonis Presbyteri, opera omnia*. Patrología latina. J. P. Migne. Brepols. Turnholti (Bélgica), 1980. Liber Primus, caput X.

[2] GREGORIO I, SANTO: *Sancti Gregorii papae I cognomento Magni, opera omnia(...)*. Patrología latina. J. P. Migne. Brepols. Turnholti (Bélgica), 1977. Vol 5. Col. 471-550

[3] *Index librorum manuscriptorum*. Alcalá de Henares, 1745. Fol. 12V.

[4] VILLA-AMIL Y CASTRO, J. De: *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca del Noviciado de la Universidad Central (procedentes de la antigua de Alcalá)*. Madrid, 1878. Pág. 13.

Villa-Amil insiste en considerar el *Liber de Gratia Dei* como obra independiente aunque en realidad conforma el libro primero de la *Expositio Cantici Canticorum* como ya se ha señalado.

[5] VILLA-AMIL Y CASTRO, J. De: *Op. Cit.* Pág. 13.

[6] GREGORIO I, SANTO: *Op. Cit.* Vol 5. Col. 471-483 y 483-492

[7] GREGORIO I, PAPA, SANTO: *Obras de San Gregorio Magno*. (Introducción, notes e índices por Melquíades Andrés) Biblioteca de Autores Cristianos Nº 170. Madrid, 1958. Pág. 47.

[8] *Sancti Gregorii Papae I cognomento magni Opera omnia ... studio [et] labore monacharum Ordinis Sancti Benedicti*. Tomus primus –quartus. Parisiis : sumptibus Claudii Rigaud...,1705.

[9] Una hipótesis de interpretación de estas ocho iniciales se encuentra en CARVAJAL GONZÁLEZ, H.: “Lectura iconográfica de la *Expositio in Cantica Canticorum* de Beda el Venerable: Mss. 38 de la Biblioteca Histórica de la U.C.M.” en *Documentos de Trabajo de la Biblioteca Histórica* 05/2005.

http://www.ucm.es/BUCM/foa/documentos_trabajo.htm

[10] Gén. 49, 8-13: *A ti, Judá te alabarán tus hermanos (...) Cachorro de león, Judá; de la presa subes, hijo mío; Posando, te agachas como león, como leona. ¿Quién le hostigará para que se levante? No faltará de Judá el cetro ni de entre sus pies el báculo hasta que venga aquel cuyo es, y a él darán obediencia los pueblos.*

Ap. 5,4-6: *Y o lloraba mucho, porque ninguno era hallado digno de abrirlo y verlo. Pero uno de los ancianos me dijo: No llores, mira que ha venido el león de la tribu de Judá, la raíz de David, para abrir el libro y sus siete sellos. Y miré; y he aquí en medio del trono y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados en toda la tierra.*

[11] *Postquam a paradisi gaudiis expulsus est gens humanum, in istam peregrinationem vitae presentis veniens, caercum cor a spirituali intellectu habet.* GREGORIO I SANTO: *Sancti Gregorii papae I cognomento Magni, opera omnia(...)*.Patrología latina. J. P. Migne. Brepols. Turnholti, 1977. Vol 5. Col 471.

[12] *Así también todo lo que hay de vergonzoso en aquella rebelión de los miembros, de que se ruborizaron los que a continuación del pecado cubrieron esos mismo miembros con hojas de higuera, no se le puede atribuir tampoco a las nupcias(...) sino que se le debe imputar al pecado de desobediencia.* SAN AGUSTÍN DE HIPONA, SANTO: *Tratados sobre la gracia*. Madrid, 1971. 395-6.

[13] Un ejemplo de la pervivencia de esta consideración es la frase del historiador de principios del siglo XX, Serrano Fatigati quien, al estudiar la decoración de temática obscena de canchillos segovianos, señala que *se ve en casi todos ellos una interpretación sobrado realista del pecado original* SERRANO FATIGATI, E.: "Portadas del periodo románico y de la transición al ojival". B.S.E.E. Recogido por RUIZ MONTEJO, I.: "La temática obscena en la iconografía del románico rural". *Goya*, nº 147. Madrid, 1978. Pág. 138

[14] CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A: *Diccionario de los símbolos*. Herder. Barcelona, 2003. Pág. 1057

[15] PORTAL, F.: *El simbolismo de los colores: en la antigüedad, la edad media y en los tiempos modernos*. Sophia Perennis. Palma de Mallorca, 1996. pág. 98

[16] *Introdúcenos rey en tus cámaras, y nos gozaremos y regocijaremos contigo, y cantaremos tus amores, más suaves que el vino.*

[17] La leyenda afirma que un ángel le regaló a Clovis, el rey Merovingio de los Francos, un lirio de oro como símbolo de su purificación por su conversión al Cristianismo. Otra versión afirma que el monarca adoptó el símbolo cuando los lirios de agua le mostraron el camino para cruzar con seguridad un río y ganar una batalla de Tolviac. El rey Luis VI en el siglo XII, fue el primer monarca francés en usar la flor de lis en su escudo.

Tomado de *The Fleur-de-Lis In Heraldry and History*
<http://www.fleurdelis.com/fleur.htm> y de *Heráldica*
<http://www.heraldica.org/topics/fdl.htm> [Consultados el 10-5-05)

[18] CIRLOT, J. E.: *Diccionario de símbolos*. Labor. Barcelona, 1978. Pág. 279

[19] *Yo soy el narciso de Sarón, el lírio de los valles.*
<http://www.heraldica.org/topics/fdl.htm> [Consultado el 10-5-02)

[20] Según Ricardo López, la flor de lis, además de rematar cetros regios fue símbolo del mismo Cristo y por su forma cruciforme puede simbolizar el acercamiento de Dios hasta hacerse hombre y morir por los hombres. Vid. LÓPEZ, R.: *Símbolos*. Vigo, 1997. Pág. 54 y 55.

[21] GREGORIO I, SANTO: *Op. Cit.* Col. 484

